

Raymond Renard *in memoriam*

El profesor Raymond Renard nos ha dejado el 19 de marzo de este año 2020. Las circunstancias hicieron que no se pudo celebrar ceremonia alguna ni rendirle un último homenaje.

En estos tiempos de pandemia cuando se hace más patente, si cabe, el proceso de mundialización en todos los ámbitos de la vida económica, cultural, científica, deportiva e incluso política, cuando el plurilingüismo es ya una exigencia sociológica, cuando el « derecho a hablar » es una reivindicación asumida por todos, y el multiculturalismo una realidad cotidiana, lo vamos a echar mucho de menos.

La ausencia de Raymond Renard nos deja ante un vacío enorme, que va más allá de sus aportaciones punteras en las investigaciones sobre el *habla* y el *hablar*, sobre didáctica de las lenguas o sobre la fonética aplicada a los idiomas y los trastornos del habla y la audición: a su obra especialmente destacada en esos campos se unía la defensa eficaz y eficiente de los principios humanistas que asumía como un compromiso vital, se unían sus innumerables iniciativas y actuaciones para conseguir que, además de ser un elemento esencial en el desarrollo psico-cognitivo del niño y del adolescente, además de ser hoy una dimensión determinante de la formación profesional, además de preparar al ciudadano para la tolerancia y la convivencia, las lenguas como preconizan la ONU y la UNESCO, sean factor de paz y de cooperación – y no de enfrentamiento.

A cumplir con esos compromisos dedicó toda su larga vida Raymond Renard. Tanto era así que todos los que tuvimos el inmenso privilegio de que nos honrara con su amistad, inconscientemente habíamos llegado a pensar que la edad y el tiempo no iban con él. El anuncio de su defunción ha sido un golpe especialmente duro.

No ha lugar ni espacio, en el marco de este homenaje póstumo, para recordar toda su aportación científica en la lingüística del habla y en la enseñanza de las lenguas, ni tampoco para enumerar sus innumerables intervenciones y contribuciones en actos, congresos Jornadas y seminarios. Pero sí cabe destacar algunos escritos y actuaciones que constituyen un hito en estos campos y son referencia obligada para caracterizar el verdadero cambio de paradigma que se ha producido desde el final de la Segunda Guerra Mundial, y muy especialmente en los últimos tres decenios.

Sus *Éléments de Phonétique* o su *Introduction à la Méthode Verbo-Tonale* son ya textos clásicos. *Une Éthique pour la Francophonie* (Renard R., 2008) es una referencia sólida y aclaratoria que sigue teniendo plena vigencia para la defensa del plurilingüismo y para que en las relaciones entre países, y en los organismos y foros internacionales, no se adopte una única lengua, lo que acabaría con la diversidad lingüística del planeta. Desde la publicación de los *Cahiers du réseau Linguapax* que dirigió, o en las actuaciones de la cátedra UNESCO « *Aménagement Linguistique et Didactique des Langues* » de la Universidad de Mons en Bélgica, defendió con toda su energía y la fuerza de su argumentación esos principios. Estaba convencido – y así lo reivindicaba—, de que el conocimiento de lenguas contribuye eficazmente a que los valores humanistas, en particular la laicidad, la tolerancia, la diversidad y cooperación cultural sean valores universalizables.

Pero si los análisis y las reflexiones de Raymond Renard se han plasmado en textos que han alcanzado una difusión notoria (*Une Éthique...* tiene a día de hoy 542.000 menciones en Google), si han tenido un enorme impacto en los estudios sobre el *habla* y el *hablar*, en la Didáctica de las lenguas y en la comunicación, se debe también a sus capacidades como organizador, a la

eficiencia de sus enseñanzas, al rigor científico de sus investigaciones propias y de los equipos que constituyó, a que siempre quiso y supo aunar talentos, y motivar a sus colaboradores. Esos éxitos se debieron en gran medida también a que detrás de toda su obra al servicio de sus convicciones, estaba el hombre, su entusiasmo nato, su lucidez en el análisis de las situaciones por muy imprevistas y arriesgadas que fueran, y siempre con la inteligencia fina y la conciencia explícita de las implicaciones éticas de la educación (al principio de su carrera profesional incluso realizó una serie radiofónica cuyo título, “el hecho moral”, es suficientemente explícito). Su extraordinario itinerario vital está jalonado por demasiadas experiencias para pretender resumirlo. Pero aunque fuera poco dado a contar su vida, para todos aquellos que lo hemos tratado personalmente y/o que hemos podido colaborar en sus proyectos, algunos hitos y realizaciones resultan especialmente significativos.

Inicia su carrera profesional como profesor de español en un Centro de Enseñanza Secundaria belga y es cooptado por la *Faculté Polytechnique* de Mons al crearse un Instituto de Idiomas del que es nombrado director. Las autoridades académicas ya se fijan entonces en aquel joven docente, y ven en él al pedagogo que está al tanto de las nuevas orientaciones en lingüística y en didáctica de las lenguas, y cuyas investigaciones se focalizaban por entonces en fenómenos de interculturalidad (véase por ej. *Sepharad*, 1966, o *Le système phonique du judéo-espagnol*, 1965, obras en las que ya apunta su interés por las manifestaciones fónicas de las lenguas). Pero sobre todo descubren a un joven preocupado por la Institución universitaria y que tiene muy claras aquellas funciones que, en España, había asignado Francisco Giner de los Ríos a la Universidad: transmitir el saber (formando así las nuevas generaciones), investigar y formar ciudadanos; en este último eje de actuación universitaria, Raymond Renard incluía ya la dimensión europea manifestando así una original y aguda visión de futuro.

Las expectativas que despierta con sus actuaciones y propuestas hacen que, ya *professeur ordinaire d'université*, le encarguen estudiar las posibilidades de acuerdos con universidades de África y Latinoamérica, y durante varios meses recorre las principales capitales, no sin algún azaroso imprevisto —su llegada a La Habana coincide con el cambio de régimen— y contribuye así a tejer para la Enseñanza Superior en Mons una amplia red de relaciones internacionales tal y como preconizan hoy los organismos internacionales, en particular la Unión Europea, pero que entonces era una orientación en muchos aspectos pionera, y sigue siendo en la actualidad una característica definitoria de la Universidad de Mons.

Esa proyección internacional se basa y fundamenta en proyectos y actuaciones concretas que hacen patente la extraordinaria pujanza y expansión de Mons como *espacio universitario de excelencia*. En las numerosas iniciativas que se llevan a cabo y en las que la intervención de Raymond Renard resulta casi siempre determinante, cuatro realizaciones ponen especialmente de manifiesto la eficiencia de su actuación, su competencia y su altura de miras. En 1962, se crean en Mons, y no sin dificultades, la E.I.I. (*École d'Interprètes Internationaux*) de la que es nombrado Presidente, el CIPA (*Centre International de Phonétique Appliquée*) del que será igualmente Presidente, la *R.P.A.* (*Revue de Phonétique Appliquée*) que dirigirá durante más de 30 años, y el Laboratorio de Fonética cuya labor orientó.

Pero para el universitario humanista que era Raymond Renard esos logros institucionales no eran un objetivo en sí, eran la base logística necesaria para poder actuar con eficacia. Las enseñanzas de la E.I.I. (actualmente Facultad de Traducción e Interpretación) se plantean ya desde la

creación del Centro conseguir resultados homologables con los de las mejores escuelas existentes entonces para la formación de los intérpretes internacionales (Ginebra, París o Heidelberg), y en los tribunales intervienen profesionales que están ejerciendo en los principales organismos internacionales. La *Revue de Phonétique Appliquée* llega a ser la tribuna privilegiada para la presentación de las investigaciones punteras sobre la oralidad, el plurilingüismo y la didáctica de las lenguas. El laboratorio de Fonética adopta como ámbito de sus investigaciones los fenómenos fónicos específicos de la *interlengua* en los procesos de adquisición, de aprendizaje o reeducación del *habla*, focalizando su campo de actuación en la percepción de las manifestaciones fónicas y la corrección de la pronunciación (en la enseñanza-aprendizaje de lenguas, el plurilingüismo o los trastornos del habla y la audición).

Los resultados de esas investigaciones fundamentan nuevos enfoques y procedimientos didácticos eficaces, que se inscriben en el marco del Método Verbo-Tonal. Esa orientación es tanto más innovadora cuanto que se plantea en un momento en el que la mayoría de los estudios sobre el lenguaje se basaban *volens nolens* en teorías lingüísticas formalistas.

La fundación del CIPA, concebido bajo la dirección del profesor Raymond Renard, como una Asociación belga Asbl (Asociación sin ánimo de lucro en sus siglas en francés), vino a ampliar y potenciar el ámbito administrativo universitario. El estatuto de Asbl permitió que el CIPA, en estrecha colaboración con la Universidad de Mons, y en muchos casos bajo los auspicios de organismos internacionales (UNESCO, Francophonie, Union Europea, etc.), actuara como operador en innumerables cursos y cursillos de formación, seminarios, Coloquios, encuentros, etc. a los que acudían profesionales e investigadores del mundo entero. En el marco del CIPA se creó igualmente un sector editorial especializado en colecciones cuyos títulos, en particular, « *Culture et société* » o « *Langage et Société* », dan cuenta del ámbito que abarca y de la orientación que le daban sus impulsores. En esa colección se publicó precisamente *Perception phonique et parole — Percepción fónica, habla y hablar* (actas del coloquio organizado por la Asociación Española Verbotonal (AEV), y la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Por lo demás, la divisa del CIPA « *Langues, Coopération, Développement et Culture de la Paix* » – “Lenguas, Cooperación, Desarrollo y Cultura de la Paz” es suficientemente explícita respecto de los objetivos de la institución.

Las actividades internacionales del CIPA han hecho que sea una entidad acreditada con estatuto consultivo acerca de la Organización Internacional de la Francofonía, y por la UNESCO.

La sencilla mención de estas actuaciones ya da cuenta del impresionante y rapidísimo desarrollo de la Enseñanza Superior en Mons durante la segunda mitad del siglo XX (tanto es así que ciertas instalaciones tuvieron que ser edificios prefabricados). En la enseñanza-aprendizaje de lenguas y en las investigaciones sobre el *habla* y el *hablar*, en apenas veinte años, en estrecha colaboración con la Facultad de Letras de Zagreb y su Centro SUVAG, así como con el CREDIF (*Centre de Recherche et d'Étude pour la Diffusion du Français* de la Escuela Normal Superior de Saint Cloud – París), se llevaron a cabo en esas instituciones importantes proyectos que han supuesto un cambio de rumbo radical en ese campo, y que hicieron que aquella modesta capital de provincia belga haya pasado a ser un referente mundial para la Didáctica de las Lenguas y las Culturas, la formación del profesorado y las investigaciones sobre las manifestaciones fónicas de las lenguas.

Pero para realizar esos proyectos para que llegaran a buen puerto aquellas iniciativas, “tuvimos la suerte de tener entre nosotros a un genio” decían sus colegas. En todo caso, lo que sí resultaba

imprescindible era constituir equipos, y es ahí donde Raymond Renard demuestra también su extraordinaria capacidad para aunar esfuerzos e incorporar a sus proyectos jóvenes profesores e investigadores: en todas sus actuaciones, siempre se planteó, y consiguió, que intervinieran colaboradores que compartieran su entusiasmo, sus principios, sus exigencias intelectuales y éticas; colaboradores que han llegado a ser a su vez referencias ineludibles en la enseñanza-aprendizaje de las lenguas, e investigadores destacados, muy especialmente en el estudio de la oralidad y de la dimensión psicopedagógica de la adquisición del lenguaje. Varios de esos colaboradores y equipos de especialistas así constituidos emigraron al extranjero (Canadá, Cuba, Brasil, República Democrática del Congo, China, Túnez, Suecia, Portugal, etc.), y prosiguen allí las actuaciones iniciadas en Bélgica.

Mons crisol de investigaciones punteras y de experiencias innovadoras se convierte así también en un verdadero polo de atracción y de encuentros con una impresionante audiencia internacional. Desde numerosos países – Corea, China, Vietnam, Líbano, Estados Unidos, Reino Unido, Congo, Níger, Túnez, España, etc. – y por más de un centenar de ciudades – Sídney, Tokio, Barcelona, Laval y Ottawa en Canadá, Cambridge, Kinshasa, Hanói, Madrid, Ámsterdam, o Bochum, etc. —, al CIPA y a la Universidad de Mons se les solicita que lleven a cabo programas de formación de profesores e investigadores o para dar conferencias (hace dos años estuvo también en Zaragoza invitado por nuestra AEVt). En todas esas actuaciones, acordes con su ideal universalista, Raymond Renard intervenía personalmente pero siempre preveía también la participación de otros docentes e investigadores de Mons, y en la medida de lo posible, formadores locales o que hubieran colaborado en sus actuaciones y proyectos de investigación allí realizados. Ésa fue siempre una de las características esenciales de Raymond Renard: tener fe y confianza en los equipos que se iban creando, ayudarlos a potenciar su capacidad de actuación y estimular su motivación, su deseo de actuar, para que dicha actuación no fuera vivida como una mera obligación profesional sino como una manera de crecer personalmente ayudando a los demás y poniendo a prueba sus capacidades y conocimientos.

Ahora bien, la autoridad que todos le recocíamos le venía también y sin lugar a dudas en primer lugar de sus aportaciones a la *Lingüística del habla y el hablar*, y a la *Didáctica de las lenguas*. En el cambio de paradigma mencionado más arriba, que caracteriza la segunda mitad del siglo XX – el paso de lo « uno » a lo « múltiple » —, el ordenamiento lingüístico-cultural, y muy especialmente el plurilingüismo, constituyen un componente esencial de la mundialización bien entendida. Y en ese amplio campo de actuación, las aportaciones de Raymond Renard constituyen sólidas referencias. Con Petar Guberina y Paul Rivenc es uno de los tres pilares fundacionales de la concepción estructuro-global del lenguaje (SGAV en sus siglas en francés), y por ende de la enseñanza-aprendizaje de las lenguas (la denominación se adoptó precisamente en un coloquio celebrado en Mons en 1965). Al plantear, diez años después, que ese enfoque concibe el *aprendizaje* como una *problemática*, los argumentos que se esgrimen liberan la didáctica de las veleidades conductistas y de su tradicional supeditación a las lingüísticas formalistas. Esa puntualización metodológica y conceptual supone un salto cualitativo en la investigación y la docencia por cuanto conlleva que las prácticas de investigación-acción sobre el *hablar* incluyan la *percepción fónica* y la *situación de comunicación* como elementos inherentes a las lenguas, sin por ello descuidar la dimensión idiosincrática y afectiva del lenguaje. A tal efecto las aportaciones de Raymond Renard constituyen verdaderas herramientas hermenéuticas y operativas.

La definición de la *tensión* como característica *propioceptiva* intrínseca de las realizaciones fonemáticas y prosódicas resulta operativa para caracterizar esos componentes del habla sin recurrir a planteamientos fisicalistas de índole fisiológica o acústica (Jakobson). Así definida, resulta ser, en efecto, un parámetro audio-fonatorio que propicia y permite explorar las relaciones de iconicidad del habla con la gestualidad y las macro-motricidades.

Al concebir el proceso de adquisición-aprendizaje de una lengua como una sucesión de *aproximaciones sucesivas*, queda patente el *principio de escalaridad* que implica el enfoque metodológico estructural-global y verbo-tonal, y por ende quedan también de manifiesto las convergencias entre dicho planteamiento y los análisis de la lingüística tipológica y operacional (UNITYP, Seiler).

La presentación holística de las lenguas como *sistemas de sistemas* y el subrayar la estrecha relación entre la concepción *estructural-global* del lenguaje y el *método verbo-tonal* de intervención sobre el habla (« normal » o « patológica ») constituyen referencias axiológicas que permiten adentrarse en la exploración y caracterización de los *valores de la lengua hablada* (Guberina). La creación en el año 2017 de la Asociación internacional SGeVT (siglas en francés de *Structuro-Globale et Verbo-Tonale*), de la que Raymond Renard fue uno de los socios fundadores, se inscribe en esa perspectiva.



Las actuaciones, las investigaciones, las realizaciones de Raymond Renard, su entrañable vocación de servicio a la *convivencia* y al entendimiento entre los pueblos, que caracterizó su vida entera, adquiere mayor valor si cabe, vista desde la perspectiva del largo plazo. Resulta especialmente significativo al respecto que sus primeras investigaciones se dedicaran a las relaciones entre culturas (*Maeterlinck et l'Italie*, 1959; *Sépharad*, 1966). Y recientemente, en unas Jornadas sobre *laicidad* organizadas por el CIPA y la Universidad Autónoma de Barcelona, concluía su comunicación titulada *Pour une laïcité universalisable* (Por una laicidad universalizable) con la siguiente declaración “*Resultaría iluso creer que sería factible hacer extensiva a toda la humanidad la **laicidad**, y que podremos actuar eficazmente para que sea un valor universal si no la concebimos como **espiritualización***”.

Desde esa misma perspectiva toda la obra y actuaciones de Raymond Renard, su talento organizador, su capacidad para aunar energías, voluntades y competencias, sus contribuciones al conocimiento del *habla* y del *hablar*, su innovadoras propuestas en Didáctica de las Lenguas y las Culturas, su compromiso para que las políticas de planificación lingüística y las relaciones interculturales respetuosas con la diversidad sean factores de tolerancia y de paz, adquieren su plena significación.

Estas sencillas páginas escritas *in memoriam* quieren ya unirse al homenaje que sus allegados, sus amigos, sus colaboradores, sus colegas, las Instituciones a cuyo desarrollo contribuyó con tanta eficacia, así como todos aquellos que lo conocieron personalmente y/o por sus obras y actuaciones rendirán sin lugar a dudas a Raymond Renard tan pronto como lo permitan las circunstancias. Pero, en estos momentos en los que todo el planeta se ve confrontado a una pandemia, valgan también estas modestas líneas para incitar a retomar su obra y adentrarse por los caminos que abrió.

Tal es el mensaje que queremos transmitir para concluir, y tal es sin duda el mensaje que él hubiera querido que transmitiéramos.
